

VIAJE A LA FINCA DE VICTORINO MARTIN
CORIA (Cáceres)
19 y 20 de mayo de 2025

¡Hola Amigos!:

Una vez más, estoy dispuesta a escribir otra RESEÑA contando cosas sobre nuestro viaje a CORIA, con visita a las **Fincas de Victorino Martín**:

PRIMER DIA: LUNES, 19 DE MAYO

Son las 8:45h y estamos nuevamente “liados” con nuestras excursiones. Nos vamos a CORIA, de **Cáceres**, y para ser sinceros lo importante no es la ciudad en sí, es que nos esperan “*los Victorinos*”, unos torazos cárdenos que conocemos en la plaza de toros o por la televisión, pero que al natural nos van a impresionar mucho más, ya lo veréis.

Como siempre hay un LIBRITO editado por la APDIJ, que nos explica un montón de cosas sobre la ciudad de CORIA, su historia y monumentos, supongo que lo habréis leído, pues yo solo me referiré a los comentarios que nos indicó la guía, y a las anécdotas o episodios que nos hayan ocurrido durante la excursión.

Ya empecé diciéndoos la hora: 8:45h, todos a bordo del autobús que manejado por **Juan** nos llevará a nuestro destino. Estamos más alborotados que nunca, no sé si por el madrugón, -los hay peores-, el rápido desayuno, o que hacía tiempo que no nos íbamos de excursión, o por la VISITA que nos espera.

Arrancamos, y no sé si os habéis fijado en, aparate de los desvíos de carreteras, por arriba, por abajo, por los laterales, para poder salir de Madrid, en que el campo está verde, verde, con flores de mil colores por todas partes, blancas, amarillas, lilas -no son tontas, es su color-, y además el cielo tiene un color azul precioso ¡Qué manera de llevarme la contraria!, según avanzamos se llena de nubes de color gris que nos empiezan a acongojar a todos ¿nos lloverá?

El **Presi**, nos da una charla sobre las corridas, los capotes, los toreros, las faenas, los toros, pero se le olvidó mencionar a **Florito**, que cuando hay que cambiar un toro, maneja los bueyes de maravilla, y en Madrid es una parte esencial de la Fiesta, y tampoco mencionó al **Chulo Toriles** (el Torilero), que con permiso de la autoridad y tras la aquiescencia del matador de turno, se encarga de abrir la puerta para que salga el toro a la plaza, dos personajes importantes. Pero ¡Olé con el **Presi**!, estuvo muy bien con su explicación.

Son las 10:40h “*parada técnica*”, nos han dicho que hacen unas tortillas que ya nos estamos relamiendo todos, pero entre la visita al inodoro y los dos camareros que se ahogaban con tanta gente de repente, algunos tuvimos que conformarnos con el café tomado “*a estilo pavo*”.



Viene con nosotros el **Profesor Tapia**, que imparte los Cursos de MÚSICA a la Asociación, y para amenizar el viaje, nos quiere poner a prueba: ¿Qué ópera tiene relación con los toros? grito unánime: ¡CARMEN! (¡aprobados!, ¡menos mal! si no veo que repetimos curso), nos pone varios fragmentos y nos explica la trama de la ópera, con la satisfacción general.

Son las 12:45h ¡Llegamos al Hotel “LAS TALLISCAS”, reparto de habitaciones! Es un hotel de carretera, en las afueras de CORIA, está bien, aunque no tiene ascensor, pero a los “más adultos” (no queda bien llamarles viejos), nos sitúan en la planta baja, y los “chavales” (es un decir), deben subir una planta. Las habitaciones son espaciosas, el baño completo con ducha, bien también.



Nos da tiempo a salir a la terraza comunitaria a tomar un vermú, cañita o vino, mientras nos terminan de preparar el ALMUERZO, que consistió en gazpacho “*a gogó*”, menestra, donde dominan los champiñones, y carrillada con patatas fritas; todo muy rico y bien guisado, con un postre de pastelito de nata, y de remate un cafetito. Nos dieron la comida a las 14:30h. y al terminar todos pasmados porque nos dejan relajarnos hasta las 16:40h (poco habitual en otros viajes, que siempre andamos corriendo).

El autobús nos lleva a CORIA (unos 14 km.), recogemos a **Tania**, nuestra guía local, e iniciamos el recorrido de la ciudad, escuchando sus explicaciones:



Parece ser que CORIA, comenzó siendo un castro de los **Vettones**, de raíz celta, siendo un pueblo agricultor y ganadero, que al parecer tenía como uno de sus ídolos principales el URO, ascendiente del toro, siendo uno de los asentamientos más antiguo de la península. Y según nos dice **Tania**, el 24 de junio (solsticio), soltaban al URO por la calle para correrle, -¿os recuerda algo?-, celebrando la fiesta del paso de niño a hombre; es decir que, en vez de mandarles matar un bisonte, como hacían los indios del Oeste americano, se lo ponían “más facilito” con el toro.



Posteriormente los romanos, además de mantener muchas de sus costumbres, también lo hacen con la afición taurina, construyendo además la **Vía Dalmacia**, que comunicaba CORIA con **Miróbriga**, actual Ciudad Rodrigo, además de fortificar la ciudad con una de las mejores murallas romanas de la península, que actualmente se trata de conservar, aun cuando una gran parte de la misma se encuentra oculta dentro de las viviendas, ya que las aprovecharon como muro de cierre de las mismas, lo que también contribuyó a su conservación, si bien ahora se está intentando dejarla visible, derribando algunos edificios adosados a la misma.

Con la invasión de los árabes, también CORIA cayó en su poder y pasó a llamarse **Medina Quriya**, pero tras varias reconquistas y conquistas, finalmente la recuperó **Alfonso IX de León**, que suprimió impuestos (¡que delicia!), y la declaró Ciudad Imperial. Mientras recorremos la ciudad, **Tania** nos cuenta varias anécdotas, entre ellas, que, durante la reconquista, los Templarios se quedaron en CORIA para defenderla, y también que aquí quienes realmente mandaban, eran la Iglesia y el **Duque de Alba** que poseía castillos y palacios, llegando finalmente a arruinarse, por lo que necesitó préstamos a cambio de su poder en la ciudad.



Durante el reinado de los **Reyes Católicos**, estos cedieron a un obispo el control de la ciudad a cambio de los beneficios que obtuviera, pero refiere que finalmente el obispo, un tanto harto, decidió marcharse por considerar la ciudad tan maldita, que ni siquiera el **rio Alagón** quería pasar por ella, pues, efectivamente, este desvía su cauce a la entrada en la misma, y la rodea, recuperándole tras rebasarla, motivo por el que tienen un “*puente sin río*” en el interior de la ciudad (...) y consecuentemente un “*rio sin puente*” en las afueras.

También comenta que CORIA tenía fama de ciudad muy religiosa, hasta el extremo de que una dama francesa, decidió traer el cadáver de su marido, para enterrarle en ella. Y así mismo refiere que una niña que iba a casarse con Dios, es decir que iba a entrar de novicia en un convento, su familia donó su dote para atender a dicho convento, pero se destinó a la construcción de una capilla en la Catedral, por lo que popularmente se la llamó “*la mal donada*” llamando tradicionalmente a esa familia la de los **Maldonado**. Otra de las historias que refiere es la

referente al llamado **Bobo de Coria**, un minusválido enano protegido del **Duque de Alba**, que ni era bobo ni desvalido, sino muy inteligente, hábil, ocurrente, piadoso y bien dotado económicamente, hasta el extremo de que el propio **Felipe IV** quiso incorporarlo a su séquito.

Visitamos el **Convento de la Madre de Dios**, fundado en el S. XIII, y reconstruido en el XVI, ocupado por las madres franciscanas, que no clarisas, de clausura reformada, observantes de la Tercera Orden Regular, que dispone de un bello claustro gótico de origen mudéjar, con una columnata muy bonita y un pavimento hecho de “*rollos*” de río, que en algunas zonas presenta dibujos alegóricos. Los más golosos de la APDIJ, compraron ricos productos de bollería que hacen las monjitas.





Intentamos visitar la CATEDRAL, pero no fue posible, pues los lunes no abren al turismo, y además estaban celebrando un funeral y luego una misa, por lo que el párroco no aceptó que entráramos por si alborotábamos. Es de estilo gótico, con añadidos platerescos y la torre es barroca; como siempre la original construcción era una catedral visigoda, del S. XII, sobre la que se hizo una mezquita, y encima una catedral románica construida el S. XVI, que posteriormente fue ampliada, y que resultó muy dañada por el terremoto de Lisboa de 1755.



Aunque está construida sobre una zona no muy elevada, una de sus fachadas laterales está junto a una ladera muy pronunciada, lo que motivó la aparición de grietas, que se han tratado de solucionar, plantando chumberas que sujetaran las tierras de la ladera, pero al no dar resultado, el arquitecto responsable mandó colocar -dato curioso para turistas- “160 hierros” que trabaran la grieta, pero nos indica la guía que en la parte superior de la derecha del altar mayor puede verse el cielo a través de la misma (...)



En el S. XVI, el rey **Felipe II**, mandó construir la Cárcel Real, que sufrió varias transformaciones, una de ellas encargada al **Duque de Alba**, que debía andar mal de fondos, según nos dice **Tania**, y derivó la responsabilidad a los lugareños, para no pagarlo él. Finalmente se construyó otra nueva en el mismo lugar, actualmente dedicada a Museo, que puede visitarse, salvo los lunes, claro, por lo que nos quedamos sin ver sus rejas, celdas mazmorras, grilletes y pavimento que al parecer se conserva el original.

Recorrimos gran parte de la muralla, y sus puertas, mostrándonos la guía, la llamada **Puerta de la Vida** donde los mercaderes habían de pagar las tasas para entrar al mercado.



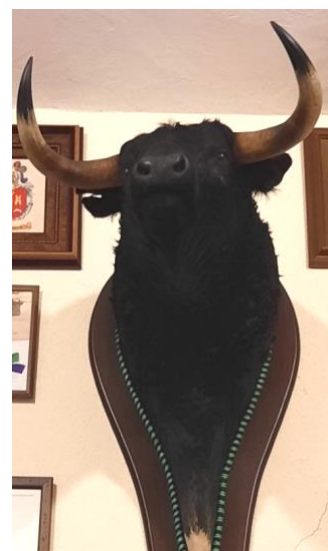
Cuando a las 5 de la tarde nos bajamos del autobús para iniciar el recorrido, **Tania**, nos dijo que como era una ciudad pequeña, en hora y media lo íbamos a ver todo. No sé cómo cuentan el tiempo los oriundos de CORIA, pero menos mal que no nos dejaron ver la Catedral, pues a las 7:30 estábamos “muertos” y el “**Presi**” nos propuso tomar un receso de media horita, hasta las ocho, junto a la Catedral, algunos en unos bancos de piedra, y otros en un bar cercano refrescando el cuerpo; rebasada con creces la media hora, cansados y aburridos, en vista de que no se nos daba la orden de iniciar la marcha hacia el autobús, el “grupo de los bancos” decidió hacerla por su cuenta, y nada más iniciarla, “los del bar” también lo hicieron pero por camino distinto, obligándonos a cambiar el nuestro que había sido decidido tras la correspondiente “información local”; dimos más vuelta, pero al fin llegamos al lugar donde el autobús nos estaba ya esperando.

Llegamos al Hotel, justo a la hora de cenar: ensaladilla rusa, merluza con patatas y tres chirulas o sus cáscaras, según la suerte del comensal, y de postre: helado “*contesa*”. Y a dormir.



La hora prevista de salida eran las 9 de la mañana, sin desayunar, pero la dirección del Hotel, tuvo a las 8 de la mañana, el detalle de invitarnos a un zumo y un café, que tomamos agradecidamente en la terraza del Hotel, y a las 9 en punto, o casi, salimos para la **Dehesa Montevejejo**, propiedad de **Victorino Martín**, donde junto a otro numeroso grupo de visitantes, tras una pausa organizativa, nos recibió una señorita, que tras pasar lista, uno a uno a los demás, y a nosotros como “el Grupo de Sebastián”, nos invitó a acceder a un patio interior para ofrecernos un desayuno, a tomar de pie, constituido por un cuenco de migas de pastor –en mi vida las he probado tan sosas-, y una taza de café con leche o de chocolate, en vaso de cartón, -normal-, lo que no era normal era que si no encontrabas un sitio para apoyar el café o el cuenquito de las migas, no comías, pues te faltaba una mano. Creo que a todos nos hizo ilusión, aunque algunos esperaban otro tipo de desayuno más cómodo y contundente.

Evelin, que así se llamaba la guía que nos atendió, nos indicó que íbamos a ver grupos apartados de toros escogidos ya para determinadas plazas, pero que no podía informar a qué corridas estaban destinados, para evitar que con fotos nuestras pudieran llegar a conocerse, antes de los preceptivos sorteos en las mismas. También nos informó que estas visitas se producen principalmente en la llamada “*temporada alta*”, cuando más FERIAS se celebran, de febrero a mayo, recibiendo unas ciento cincuenta personas en cada visita, y durante los meses de diciembre a enero, se dedican a celebrar tientas.



Seguidamente pasamos al MUSEO, tres enormes salas donde se exponen en paredes y vitrinas numerosos trofeos y recuerdos, Copas, cabezas de toros en las paredes, figuras de toros en distintos lances, en las vitrinas, y en la última sala un toro disecado con el que todos nos fotografiamos, se trataba de **Belador**, aunque en el cartel de la corrida figuraba como *Velador*, indultado en Madrid, tras su lidia con el torero **Ortega Cano**, a petición del público que presenció la corrida, con permiso del presidente y la aquiescencia del ganadero. En estos casos el torero tras unos pases hace el simulacro de matarle sin estoque, y el toro regresa a su ganadería como semental. De las cabezas disecadas, se presenta en lugar destacado la del único toro de la ganadería **Montevejejo** que se ha lidiado en Madrid, ya que habitualmente estos toros se destinan para las fiestas en que se corren por la calle, o para festejos de saltadores, y nos comenta que el mejor toro indultado cuya cabeza también tienen en el museo, fue “Cobradiezmos”, por cierto, nos aclara que el nombre del toro tiene su origen en el de su madre, y siempre comenzando por la primera letra del suyo.

Por cierto, debo agradecer que debido a la “muleta” que me veo obligada a llevar, a instancias de **Paloma**, un empleado de la FINCA me sacó una silla, y pude durante el desayuno y visita al MUSEO descansar en la misma.



También nos explica **Evelin**, que los piensos que comen los **Victorinos**, son preparados en la misma FINCA, e incluso se los llevan hasta la plaza donde van a ser lidiados. Y que ellos no corren a los toros para entrenarles, como hacen en otras ganaderías, sino que les disponen el pienso en la parte alta de las fincas, y el agua en las zonas más bajas, con lo cual los toros ya hacen ejercicio, de por sí, mientras se alimentan.

Parece ser que en esta **Finca Monteviejo**, se dedican más al caballo, por lo que sobre las 11:00h, nos vamos en el bus a otra FINCA, donde tienen los toros de verdad, no los disecados. Por la distancia que recorreremos, yo creí que acabábamos en Las Ventas; vamos “en caravana”, la guía en su coche, delante, detrás varios coches con los visitantes particulares con los que coincidimos, y detrás nuestro bus. Si el recorrido en carretera se hizo largo, mucho más nos lo pareció el de tierra, ya dentro de la FINCA, -creo que de 2.000 Ha.- con numeroso baches y abundante polvareda.

Llegamos a la **Finca Las Tiesas**, tras casi una hora de recorrido y dentro de la **Finca Santa María**, otro cuarto de hora de camino, acabando en una gran explanada de aparcamiento, rodeados de coches, de público, y de maletillas descargando de sus coches sus “trastos”. Todos llegamos con la necesidad de una “paradita técnica”, y ¡voilà!, allí mismo había unos extraordinarios y amplios aseos –y vestuarios para los maletillas- que resultaron la mar de oportunos y adecuados.



Tras unos minutos de espera a que nos tocara el turno, no subieron a una especie de “seisicientos”, constituido por un carromato metálico con asientos y trasportines, abierto con barandillas por sus cuatro lados, al que se accedía mediante una escalera supletoria, y en el que cupimos sesenta personas, remolcado por un gran tractor. Iniciamos el recorrido por la FINCA, paseando por los distintos cercados en los que estaban los toros, y acompañados por 3 o 4 caballistas, que iban llevandoles hacia las zonas de abrevaderos por donde teníamos que pasar, deteniéndonos en las mismas, por lo que los veíamos en primera línea, teniendo que estar muy callados, pues amén de que al estar en primavera los toros están un tanto “alterados”, podían “mosquearse” con nuestras voces y fotografías, de hecho alguno se “encrespaba”, pero luego nos dejaba por imposibles. Berreaban mucho, y alguno parecía molesto, porque entre esos mugidos de “toro serio”, le salían de vez en

cuando unos “gallitos” muy sospechosos, pero me aclararon que era una forma de llamar la atención. Acabado el recorrido, bastante largo, regresamos al punto de partida, satisfechos de la visita, fue una experiencia nada común que mereció la pena hacer.



Al regreso, en el RESTAURANTE situado en el mismo pabellón de los aseos, nos obsequiaron con un aperitivo, esta vez, si, de productos de la tierra: queso, jamón, morcilla patatera extremeña unos “cuenquitos” de aceite de oliva virgen extra, para su degustación con pan, acompañado todo ello de un vino blanco bastante bueno; todo de la dehesa, con el sello de **Victorino**.



Seguidamente accedimos a la plaza de tientas, a ver la actuación de tres futuros toreros que prueban las vaquillas y les sirve de entrenamiento, con la presencia del propio **Victorino**. Hacía un sol demasiado espléndido, y cuando empezamos a sentirnos “torreznos”, dejamos a los chavales y regresamos a la puerta del restaurante, donde tras unos quince minutos de espera a que terminara la tienta, accedimos para comer, en un espléndido comedor, de varias mesas corridas, donde también estuvieron un grupo de visitantes franceses, unos cuantos particulares, y **Victorino** con sus torerillos.



El ALMUERZO consistió en un generoso plato de judías blancas con chorizo y tocino, ensalada, rabo de toro con arroz blanco, dulce y helado, agua, vino, café y *chupito* para el que quiso. Todo muy bien dispuesto.



A los postres, nuestro POETA **Claudio**, recitó un bello poema titulado “*El toro en el campo*”, de **Carlos Murciano**, dedicado a Victorino padre, que su hijo nos agradeció.

Y a las 17:40h, de nuevo en el autobús, salimos rumbo a MADRID, donde en principio, se durmió una ligera siestecilla, y tras una parada técnica, el **Profesor Tapia** y nuestro POETA amenizaron un poco el resto del viaje, llegando a casa cansados pero satisfechos,

¡Y hasta la próxima!



Madrid, 21 de Mayo de 2025